

APERTURA XXIV CONGRESO DE LA EMPRESA FAMILIAR: DISCURSO MARC PUIG

(Pamplona, 25 de octubre de 2021)

Majestad, presidenta de la Comunidad Foral de Navarra, ministra de Industria, Comercio y Turismo, presidente del Parlamento de Navarra, delegado del Gobierno en la Comunidad Foral de Navarra, alcalde de Pamplona, miembros del Instituto de la Empresa Familiar, señoras y señores, bienvenidos al vigésimo cuarto congreso nacional de la empresa familiar.

No hemos elegido el lema de este congreso al azar.

TRABAJAMOS POR UNA SOCIEDAD MEJOR

Las empresas familiares hacemos gala de distinguirnos por compartir una serie de valores esenciales: visión a largo plazo; voluntad de continuidad a través de las generaciones; compromiso con la sociedad; arraigo local.

Nuestro esfuerzo diario se destina a mejorar lo que hacemos: mejorar nuestros productos o servicios que satisfagan las necesidades de clientes y consumidores.

Pero nuestro esfuerzo empresarial, para fructificar, va mucho más allá, principalmente debido a que nuestro horizonte temporal en el que medimos nuestro proyecto es el de la siguiente generación, no es el trimestre o el año en curso sino dejar un proyecto a nuestros hijos que vaya más allá de nuestra propia existencia.

Por ello, nos importa que nuestros trabajadores sientan que las empresas son una parte esencial de su proyecto personal vital y que, en ellas, pueden desarrollar aspectos muy relevantes de sus vidas e integrarse en el esfuerzo colectivo que constituye la vida en sociedad.

Nos importa que nuestros proveedores se impliquen en nuestro proyecto y lo sientan como propio.

Nos importa que las comunidades en las que nos instalamos sientan que nuestra presencia es generadora de prosperidad y bienestar, pues nos da orgullo de pertenencia. Muy en particular, sentimos un vínculo inescindible con los lugares en los que nuestras empresas fueron fundadas, que son nuestro arraigo y nuestro anclaje en el mundo.

Nos importa el entorno, nos importa la naturaleza que nos rodea, el medio ambiente que vamos a dejar a nuestros hijos.

La empresa familiar, como cualquier otro proyecto empresarial que aspira a sostenerse en el tiempo, debe generar beneficios, pero tenemos siempre presente el impacto que nuestra labor tiene en todos los grupos de interés, y no sólo en nuestros accionistas.

Y lo hemos visto durante la pandemia, pues nos ha permitido tomar conciencia de algo que, en muchísimos casos, veníamos haciendo desde siempre: hemos sido las empresas, también, las que hemos dado un paso al frente para responder a esta situación calamitosa y sin precedentes.

En nuestro pasado Congreso tuvimos ocasión de constatar las ingentes contribuciones de nuestros socios para responder a los retos de la Covid-19, que recogimos en nuestro proyecto Damos La Cara donde vimos el esfuerzo y las iniciativas de muchas empresas familiares para responder a esta pandemia.

Aquí y ahora quisiéramos reflexionar con vosotros sobre todo lo que las empresas familiares hacemos y podemos hacer para que nuestra sociedad sea mejor.

Una sociedad mejor es una sociedad capaz de reconocer los enormes retos que nos plantea la lucha contra el cambio climático. Vamos a liderar ese esfuerzo de transformación porque nos preocupa el futuro de nuestro planeta. Porque nuestro horizonte es la siguiente generación y a ella queremos dejarle un proyecto empresarial en un mundo mejor.

Una sociedad mejor es una sociedad comprometida con la igualdad entre hombres y mujeres, una sociedad que no discrimina a nadie por razón de su raza, de su religión o de su orientación sexual. Nuestras empresas deben ser y van a ser el vehículo más significativo para que ese deseo de igualdad, de respeto a la diversidad se materialice.

Una sociedad mejor es una sociedad más inclusiva, con más cohesión social. Nosotros sabemos bien la importancia que el empleo tiene para que la prosperidad llegue a todos. Vamos a esforzarnos en seguir creando empleos de calidad y pedimos que nos permitan hacerlo, que no nos pongan condiciones peores que las de nuestros países vecinos con los que competimos. Porque solo siendo competitivos y eficientes podremos sentar las bases de empresas sólidas y estables que puedan trasladar esas mismas características a los empleos que crean.

Pero nuestro compromiso con la inclusión y la prosperidad compartida va más allá de la creación de empleos. Se extiende a actuaciones concretas generadas desde las empresas para ayudar a quienes necesitan un apoyo solidario.

Ayer, el IEF y sus dieciocho Asociaciones Territoriales suscribieron un manifiesto expresando nuestro compromiso por una sociedad mejor, señalando nuestra voluntad de gestionar nuestras empresas con respeto al medio ambiente, con respeto a la diversidad y a la igualdad y con un auténtico empeño en contribuir a la prosperidad compartida.

Por eso, en este Congreso vamos a recoger algunos ejemplos entre los muchos que podríamos haber elegido de nuestros actos.

Vamos a hablar de propósito empresarial con ejemplos de empresas referentes en este ámbito.

Vamos a hablar de medio ambiente, con Boyan Slat y su proyecto Ocean Cleanup, cuya misión es limpiar el océano de plásticos, y va en serio.

Vamos a hablar del mundo que queremos con un grupo de empresarios que representan a la siguiente generación de líderes en sus respectivas empresas familiares.

Vamos a hablar de proyectos que persiguen una sociedad mejor.

Vamos a hablar de transición generacional, uno de los talones de Aquiles de la empresa familiar, con Simone Bagel, de la multinacional familiar Henkel, que todos conoceréis, líder en su sector, en la actualidad en su quinta generación y nos hablará del proceso que siguieron a través de las generaciones para llegar a la actual solución.

Oiremos a un referente del mundo sostenible, Paul Polman, que durante sus 10 años en Unilever la convirtió en una de las empresas referentes en el mundo, convirtiéndola en una de las empresas que más talento atraía, inaudito en su sector, solo comparable a los líderes tecnológicos, gracias a su énfasis en la sostenibilidad, y vendrá con un discurso provocador que no os dejará indiferente. Y sé de lo que hablo.

Hablaremos de la inversión de impacto con Sir Ronald Cohen y un grupo de proyectos que respaldan esta visión.

Hablaremos también de crecimiento empresarial y también de procesos de diversificación, con ejemplos magníficos de algunos de nuestros asociados.

Y con esto clausuraremos un congreso cargado de contenidos.

Todos estos ejemplos no dejan de ser realidades palpables que son una inspiración para todos.

Cuando vemos todas las actuaciones que lleváis a cabo, cuando repasamos las historias extraordinarias que protagonizáis vosotros, que protagonizaron quienes nos precedieron y las que se inician cada día, sentimos un legítimo orgullo.

Este Congreso es un homenaje al esfuerzo, al trabajo, a la perseverancia, al liderazgo. Es un homenaje a lo que habéis hecho y seguís haciendo cada día.

Si podemos sentir legítimo orgullo de lo que las empresas familiares son y representan, tenemos la obligación de rendir tributo a quienes nos precedieron.

En este congreso haremos también un tributo, rendido a los ex presidentes de IEF que nos han dejado. Un tributo a esa generación que contribuyó de forma decisiva a transformar la realidad de España para convertirla en el país moderno y dinámico que es hoy.

Recordar a la generación de los fundadores del IEF es volver a refrescar la esencia de nuestra institución.

No debemos olvidar las razones de nuestra fundación que han sido respetadas y observadas desde entonces: propiciar la defensa de las empresas familiares desde la convicción de que existen valores que les son comunes y objetivos que las unen.

Cuando se fundó el IEF apostamos por dotarlo de unas características que le son consustanciales: (i) *numerus clausus* de socios elegidos por cooptación en virtud de los criterios y por los procedimientos estatutariamente señalados; y (ii) representación de los socios reservada al miembro de la familia que desempeñe el papel de portavoz, de líder reconocido de su compañía.

Se quiso, además, propiciar y promover asociaciones territoriales en todas las comunidades autónomas de nuestro país.

Se optó por dotar a las asociaciones territoriales vinculadas al IEF de plena autonomía, desde la convicción de que esa es la fórmula que mejor refleja nuestra realidad y la que había de evitar la creación de estructuras administrativas pesadas que desvirtuarían la esencia de nuestro sentir empresarial.

Nosotros creemos firmemente en el gran acierto que supuso esa decisión organizativa.

Hoy disfrutamos de dieciocho asociaciones territoriales plenamente desarrolladas e implantadas en los respectivos territorios, en cumplimiento del objetivo y la finalidad para el que fueron creadas.

Estamos seguros de que con la unión y alineación de actuaciones con el IEF nuestro mensaje llegará nítido, consistente y potente ante la sociedad y los poderes públicos.

Disfrutemos todos de este Congreso que nos une y nos da sobradas razones para seguir trabajando por la sociedad mejor que queremos.